

LA RELACIÓN ENTRE EL TIEMPO Y EL ESPACIO EN LA MIRADA SOBRE LA PATAGONIA DE PEDRO NAVARRO FLORIA

Perla Zusman¹

Conocí a Pedro en el año 1999, en oportunidad de organizarse en Barcelona el II Coloquio de Geocrítica con el tema de Innovación, Desarrollo y Medio local, donde Pedro presentó una ponencia titulada “La Patagonia como innovación: imágenes científicas y concreciones políticas (1779-1879)” (Navarro Floria, 2000). A partir de ese momento comenzamos a dialogar sobre algunos de nuestros intereses comunes: las fronteras como espacio de intercambio y contacto, el papel de las instituciones geográficas en la definición de proyectos territoriales, la relación entre ciencia, técnica y política, el vínculo entre creación de representaciones y definición de proyectos políticos territoriales. Son estos intereses los que nos llevaron a dictar en forma conjunta un curso de Posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires², a compartir la organización de mesas en las Jornadas de Historia Interescuelas y en las Jornadas de Historia de la Patagonia³. No había viaje que él realizara a Buenos Aires que no mantuviéramos una charla en un café sobre nuestras inquietudes y proyectos. A través de estas conversaciones pude conocer las preocupaciones que lo llevaron a indagar el proceso político, científico y técnico de “invención” de la Patagonia, su lugar en el mundo, en la medida que él y María Andrea decidieron radicarse allí, luego de finalizar el Doctorado de Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid en 1989.

En términos generales, a través de su producción, Pedro contribuyó a desconstruir la imagen de la Patagonia como un territorio que naturalmente pertenecía al Estado Argentino, a historizar el proceso de su despojo a las poblaciones indígenas y su incorporación conflictiva a los Estados argentino y chileno. A partir de esta coyuntura Pedro se propuso identificar los innumerables proyectos pensados para su inserción en la vida económica y política del Estado Argentino, permeados muchas veces por la valoración geopolítica de la región.

Pero detrás de este interés más general, existían otras preocupaciones subyacentes. Pedro consideraba que la única forma de poder pensar históricamente la

¹ CONICET/UBA. Correo electrónico: perlazusman@yahoo.es

² El curso se tituló “Geografía Histórica y Procesos de Formación Territorial” y fue dictado entre el 16 de mayo al 30 de junio del 2006.

³ Mesa N° 61 de las X Jornadas de Interescuelas “Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial”, Rosario 20 al 23 de setiembre, 2005, Mesa D 1 “La Patagonia en el imaginario político y social” 3eras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6 al 8 de noviembre del 2008 y Mesa N° 17 “Construcción discursivas y visuales sobre el territorio”. *Atas Jornadas de la Patagonia*. Santa Rosa, La Pampa, 20 al 22 de setiembre del 2010.

Patagonia era, por un lado, a partir de superar la concepción de las disciplinas como campos de investigación cerrados y, por el otro, a partir de romper con las posturas nacionalistas que estuvieron presentes durante muchas décadas en la historiografía argentina.

Entre el siglo XIX y XX, estaba teniendo lugar la división de campos disciplinares. Los distintos saberes que participaron activamente en el proceso de apropiación del territorio del Estado Argentino constituían todavía un único todo bajo el paraguas de la filosofía natural. Pedro consideraba que la única manera de reconstituir esta unidad era a través de incentivar el intercambio y diálogo entre las miradas de antropólogos, arqueólogos, geógrafos e historiadores, tal como se observa en los dos libros que compiló en torno al análisis de las prácticas y representaciones científicas elaboradas en torno a la Patagonia en la segunda mitad del siglo XIX (Navarro Floria, 2004) y principios del XX (Navarro Floria, 2007).

La propuesta de ruptura con las perspectivas nacionalistas encuentra su fundamento en la constatación de que la unidad de análisis espacio significativa para entender el proceso de incorporación de la Patagonia a la lógica del capital y específicamente a los Estados Nacionales era América Meridional. A su vez, la comparación entre las prácticas de formación territorial que tuvieron lugar en la constitución de los Estados Nacionales latinoamericanos, particularmente en aquellos territorios que llamó “marginales” o que fueron objeto de un “colonialismo interno”, permitiría realizar generalizaciones o mostrar diferencias contextuales. Para Pedro, la ruptura con estas propuestas epistemológicas ayudaría a entender la formación de los Estados Latinoamericanos como “procesos conflictivos, multifacéticos y en alguna medida inconclusos” (Navarro Floria, 2009: 3). Delante de esta preocupación Pedro se mostró siempre interesado por conocer los análisis de los procesos de formación territorial en otras realidades latinoamericanas, e incentivó la realización de estudios comparativos particularmente con Chile. De allí su búsqueda por promover la realización de los Congresos Argentino-Chilenos de Estudios Históricos e Integración Cultural, de participar en la edición de la revista *Estudios Trasandinos* o de construir un espacio de intercambio alternativo sin los corsés de un congreso como concibió los talleres binacionales Argentino-Chilenos que tuvieron su primera edición en el año 2010. Estaba en el pensamiento de Pedro poder construir espacios de intercambios semejantes con los colegas brasileros y mejicanos.

Dentro de este marco, Pedro comprendió la dificultad de separar el espacio y el tiempo en los análisis de la Patagonia. De hecho, esta relación se hacía presente en las representaciones espaciales, consideradas, siguiendo la visión de imaginarios geográficos de Said, como una expresión de la relación entre el poder y el conocimiento. Estas representaciones contienen en sí mismos proyectos diferenciales para el desarrollo de la Patagonia, todos concebidos en un marco estatal nacional que diferencia un centro y una periferia.

En efecto, Pedro se sitúa entre aquellos estudiosos que demostraron que, a la vez que las élites liberales emprendieron la formación de las áreas centrales de los estados latinoamericanos que garantizaron su inserción en el capitalismo mundial, también se interesaron en constituir sus márgenes. En palabras de Margarita Serjé

(2005: 8) estos ámbitos, presentados como el lugar de la inseguridad y el desorden, permitieron reservar al Estado-Nación los ideales de seguridad, orden (social y estético), de efectividad. Habitados por grupos aparentemente ajenos al orden del Estado (en los casos mencionados poblaciones indígenas y/o inmigrantes) y a la economía moderna, ellos representaron un problema para su control. En otras palabras, la invención y categorización de estos márgenes, no tuvo otro objetivo que darle sentido a la Nación, de constituir su alteridad. Pedro destaca específicamente que en estos espacios se “proyectaron las expectativas y los intereses de las elites u oligarquías gobernantes” (Navarro Floria, 2009: 4). Estas expectativas e intereses estarían contenidas en la idea de **Paisajes del progreso** que Pedro desarrolla a partir del 2006 y a partir del análisis de las representaciones y proyectos creados en torno al norte de la Patagonia contenidas en los Boletines de las Sociedades científicas y geográficas (Navarro Floria, 2006).

Pedro recurre entonces a un dispositivo cultural (equiparable al relato de viaje o al mapa) para entender cómo viajeros, científicos y políticos se han apropiado científica y estética y siempre políticamente del Norte de la Patagonia. Si bien, ciertas teorizaciones conciben al paisaje como la acumulación de tiempos pasados (el paisaje como palimpsesto, por ejemplo), en la reflexión de Pedro, la idea del progreso es la que le otorga la dimensión temporal al paisaje. Para las elites liberales de Argentina la idea del progreso supone una trayectoria unilineal a través del cual se alcanzaría la perfección y, por lo tanto la civilización, de la mano de los avances de la ciencia y de la técnica. Mientras que para Pedro, en un primer momento, la expresión geográfica de este progreso es el pasaje de la imagen de desierto al de vergel, en una segunda instancia dicha expresión se encuentra en los distintos proyectos que se idean para poner en valor a la ahora llamada “Suiza Argentina”. Si hacia finales del siglo XIX estos proyectos presentaban un carácter productivista (extensión de vías de ferrocarril a fin de incorporarla a un corredor bioceánico y asegurar la comunicación con los mercados externos, realización de obras de regadío para conformar en ella un área de colonización agrícola o la formación de un área agroindustrial), hacia las primeras década del siglo XX se complementaron con otras propuestas asociadas al desarrollo de turismo y a la organización de áreas protegidas (Navarro Floria, 2008). A ello se le agregan los análisis que Pedro comenzó a realizar en los últimos dos años sobre los planes para la Patagonia durante el primer peronismo. Si bien los planes quinquenales no descartaron los proyectos anteriores también la contemplaron como reservorio de recursos energéticos y planes de un desarrollo industrial asociados a la transformación local de los recursos naturales (Navarro Floria, 2010).

Para Pedro, este tipo de análisis tenía una implicancia presente y es aquí donde reside la relevancia de este tipo de investigación. En primer lugar, este conjunto de paisajes, están presentes materialmente o simbólicamente en el norte de la Patagonia andina en la actualidad. De hecho, por ejemplo, las representaciones asociadas al turismo y a la protección ambiental, o a la producción agrícola son reactualizadas, esta vez, de la mano de los intereses del capital transnacional y también a través de las propuestas estatales de recreación del proyecto del corredor

bioceánico en el marco de los proyectos de integración regional. Este tipo de representaciones y proyectos no hace más que mantener la situación de carencia de autonomía política y económica que ha caracterizado a la Patagonia desde su constitución como territorios nacionales y, que, desde la perspectiva de Pedro, la provincialización no ha conseguido superar. Es como si el propio estado precisara continuar refundando la nación a través de esta distinción entre centro y periferia, aunque la periferia hoy en día adquiriera una cierta centralidad en el proceso de asegurar los intereses de reproducción del capital transnacional.

La relación que Pedro ha establecido entre el espacio y el tiempo a partir del estudio de los paisajes del progreso en el norte de la Patagonia ha abierto líneas de investigación que podrían ser exploradas en el futuro. En la medida que su análisis se ha concentrado en la práctica estatal, queda pendiente trabajar las prácticas de otros actores sociales y políticos (a veces locales) que tuvieron que negociar sus proyectos con los del estado nacional y que podrían haber desafiado estos paisajes del progreso o llevado a reformular. La comparación entre estos paisajes con aquellos otros pensados e imaginados para otras áreas del país podría ser otra tarea de investigación a emprender. Podríamos decir que esta forma de tematizar la relación espacio-tiempo es uno de los legados académicos que nos ha dejado Pedro, entre todos los otros identificados por los colegas que participan en este número homenaje.

No quería concluir este texto, sin hacer referencia otro legado que nos ha dejado Pedro y que tiene que ver con la forma de concebir las relaciones personales en el trabajo académico. Pedro se mostró siempre interesado en crear y promover la creación de espacios de investigación; además consideraba que sin generosidad no se podía producir conocimiento, porque en el fondo, entendía que este proceso era colectivo y precisaba del debate, del intercambio y del respeto personal y académico por el otro. Creo que los que estuvimos cerca de él pudimos apreciar estos valores y precisamos acompañar la lectura y difusión de su producción con la explicitación de estos principios que guiaron su trayectoria.

Referencias

- NAVARRO FLORIA, Pedro. (2000), “La Patagonia como innovación: imágenes científicas y concreciones políticas (1779-1879)”. *Scripta Nova*. Nº 69 (53), 1 de agosto. (<http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-53.htm>).
- _____.(comp) (2004), *Patagonia ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica*. Neuquén: CEP. Universidad Nacional del Comahue.
- _____.(2006), “Paisajes del progreso. La Norpatagonia en el discurso científico y político argentino de fines del siglo XIX y principios del XX” *Scripta Nova*. Vol. X, núm. 218 (76), 1 de agosto (<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-76.htm>)
- _____.(comp.) (2007), *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén: EdUCo/CEP.

-
- _____ (2008), "La 'Suiza argentina', de utopía agraria a postal turística. La resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX". *Historia de la Patagonia, 3as Jornadas*, San Carlos de Bariloche, 6-8 noviembre. (CD Rom).
-
- _____ (2009), "Etapas-funciones-tensiones. Los Territorios Nacionales en la explicación histórica de las debilidades estructurales actuales del territorio nacional" *XII Jornadas Interescuelas*, San Carlos de Bariloche, 28-31 de octubre (CD Rom).
-
- _____ (2010), "Planificación fallida y colonialismo interno en los proyectos estatales del primer peronismo (1943-1955) para la Patagonia" *Historia de la Patagonia, 4tas Jornadas*, Santa Rosa, 20 al 22 de setiembre del 2010. (CD-Rom)
- Serjé, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie*. Bogotá: Uniandes-Ceso.